

Una vez más, la Democracia Cristiana a través de todo Chile celebra un aniversario después de su nacimiento. Este aniversario, encuentra al partido en un estado de organización, unidad y fuerza como yo no lo había conocido; y es aún más alentador este hecho, porque el partido ha resistido en estos años toda la opresión tan formidable, que si nos lo hubieran dicho en el pasado, que el partido sería capaz de sobreponerse a tantas pruebas y vivir con más vigor y con más fuerza, tal vez no lo habríamos creído.

Hace unos momentos, se han ido de mi casa un grupo muy grande de dirigentes sindicales de Chuquicamata, que vinieron a saludarme. Uds. conocen los resultados a través de todo el país, por esta razón tenemos que pensar, que si bien las pruebas que nos esperan serán duras, también debemos estar orgullosos de nuestro partido, de nuestras ideas, y esto es aun más importante, porque nunca como hoy la Democracia Cristiana tiene se justificación. Si pensáramos en un momento que el partido no existiera, ¿cuáles serían las alternativas para el país?, saltar de un extremo a otro sin encontrar jamás el país un camino realmente de construcción, de paz, de libertad y de justicia. Por eso la responsabilidad que nosotros tenemos es la más grande que hemos tenido en la historia de nuestro partido y una de las más importantes en la Historia de Chile.

Nosotros no buscamos la democracia por ambición, ni pensamos que debemos regresar a la libertad porque queremos simplemente cambiar la situación que el país vive, son razones más profundas.

Estoy absolutamente convencido que la prolongación de un sistema represivo, lo único que hace es cerrar todas las válvulas de esta olla a presión, cuyo contenido es cada día más, diría yo, más fuerte, más vigoroso y que puede producir un estallido fatal.

Nosotros que queremos la paz para Chile, que queremos la reconciliación de los chilenos, que queremos construir un país en libertad, nosotros que queremos que se haga justicia, no podemos sino seguir luchando porque esto ocurra, porque de otra manera, los días que se avecinan para Chile serían muy oscuros y muy dramáticos.

Por eso en esta hora es necesario reforzar la organización, estudiar y profundizar nuestras ideas, presentar soluciones y alternativas en todos los campos: en el sindical, en poblacional, en el juvenil, para la mujer chilena; en una palabra, ser la voz de la libertad y de la democracia en Chile.

Ahora, nuestro país sin duda ha tenido crisis. ¿Qué país no las ha tenido?, pero hay países que salen de las crisis como Nicaragua o como El Salvador, a través de la muerte y de la sangre. En cambio, hay otros países como Francia, como Italia, como Alemania que salieron de crisis, incluso mucho más profundas y más terribles que las que ha vivido Chile, pero que no salieron para regresar hacia el pasado, sino que para abrir una

sociedad nueva hacia el futuro y Chile siempre ha sido un ejemplo en el mundo y por eso lo comparo con las naciones más avanzadas, porque Chile en el pasado, no tuvo la vida de convulsiones sangrientas, que muchos países, especialmente de Centro América vivieron, sino que al revés siempre avanzó. Después de la crisis del 91, al poco tiempo ya funcionaba el sistema democrático. Después de la crisis del 24 salió una nueva constitución y así sucesivamente.

¿Porqué ahora nosotros no vamos a salir hacia adelante? En vez de otros que nos plantean una regresión, un sistema sólo de desconfianza en el pueblo, un sistema basado en cada día restringir más los derechos y las posibilidades del ciudadano chileno. Y esto es aun más doloroso, si se piensa que en América Latina, países que nos miraban como ejemplo, han sabido recuperar su democracia y su libertad. Mientras que nosotros al parecer, todavía tenemos que luchar muy duramente por alcanzarla.

Pero, no vamos a flaquear. No tiene otra salida Chile, no tiene otra esperanza nuestra patria. Nosotros como chilenos y como ciudadanos no podemos renunciar a la construcción de esa sociedad futura que anhelamos y que el país entero espera y también anhela.

Por eso, este aniversario debe ser una reafirmación, debe ser un aniversario de esperanza, un aniversario en que nos comprometamos cada vez más con esta causa, que no es sólo la causa de la Democracia Cristiana, sino que también es la causa de Chile.